

BENVENUTTO MURRIETA, PEDRO. *Trece plazuelas, una alameda y un callejón* (Lima, 2003)*

No por azar nos juntamos hombres de tres áreas distintas para hablar de un libro de Benvenuto. Ocurre que representamos las tres grandes direcciones en que se movió la inquietud intelectual de Benvenuto. Y esas direcciones apuntan, algunas de ellas con irrefutable nitidez en este libro juvenil. Descontado está por tanto, que he de ocuparme de la parte relacionada con el lenguaje. O para ser más preciso, del apartado que Benvenuto le reserva al léxico en esta publicación.

El nombre de Benvenuto llegó a nuestros oídos, en el Instituto de Filología de Buenos Aires, allá por el año cuarenta. Fue en el local de la calle de la Reconquista donde descubrimos, sobre la mesa de don Amado Alonso, *El lenguaje peruano*. Ya he dicho en varias ocasiones lo que significó ese libro para Alonso y lo que nosotros aprendimos. Este libro que hoy ve su tercera edición nos era, por entonces, desconocido. Ignoro si Don Amado lo conocía, pero nunca lo mencionó. Y don Amado no era hombre de rechazar antecedentes. Pero de esos presuntos antecedentes quiero conversar, como homenaje a Pedro.

* Presentando el libro en la Universidad del Pacífico el 16 de Diciembre del 2003.

Trato, para ello, de situarme en el año 41, que es la fecha en que tomamos noticia del libro publicado en el 36, la tesis doctoral de Benvenuto. ¿Qué habríamos dicho entonces, y qué diríamos ahora?. Si la tesis del 36 anunciaba, para Alonso, una clara disposición para el trabajo lingüístico, pienso que este texto del 32 nos habría inclinado a vaticinar a un investigador entregado al costumbrismo. Lo vio bien Riva Agüero. Ese interés por la anécdota, con fecundas indagaciones en la historia familiar, otorga a esta incursión por plazas y calles ese aire evocador que, con tan buena prosa, caracterizó a Mesonero Romanos. Los relieves del pormenor, los ajustes de la información, anuncian a un hombre que no está dispuesto a descuidar cualquier minucia. Y claro que esta es una buena disposición que podrá aprovechar cualquier filólogo. Pero los datos lingüísticos, si bien toman como modelo los trabajos de Arona y de Palma, denuncian una prioridad del dato histórico sobre el lingüístico. Y verdad es (y no es para ignorarla) que estamos a cuatro años de la tesis doctoral, y es probable que en el horizonte de Benvenuto estuviese más firme el interés por lo histórico que por lo lingüístico. Hay un rasgo que me inclina a pensar que todavía el ámbito filológico no está en el horizonte: y es la poca presencia del dato etimológico en las papeletas que implican una novedosa contribución.

Qué nos propone Benvenuto en este capítulo. En principio, una confrontación con los textos clásicos de Arona y con los de Palma. No había, en verdad, ninguna obra peruana que hubiera podido tenerse en cuenta, y las que no ha dejado Benvenuto de mencionar (las de José Gálvez) están mirando al costumbrismo. No hay una sola mención del Diccionario de Lenz, que tenía por entonces 15 años de vigencia. Pero hay también (y es lo novedoso) un apartado dedicado a rectificar, actualizar, o agregar nuevas papeletas. E insisto: el interés con que Benvenuto nos acerca a tales voces está mirando a Palma y a Gálvez, antes que a Arona, cuyos planteamientos eran, en su época, muy cercanos a las corrientes especializadas en provincialismos. Si pongo de relieve estos hechos, no es para restarle méritos al texto, sino para enfatizar y calificar el esfuerzo que significó, cuatro años después, su tesis doctoral,

que anuncia una orientación más firme, y al mismo tiempo corrobora una afirmación que muchas veces le oímos decir a Américo Castro: sin historia, es decir, sin una aptitud para apreciar lo histórico, no habrá filología. Y Pedro anunciaba desde este libro cómo estaba asegurado en él ese requisito esencial.

Han pasado muchos años de la edición original, pero creo que pueden arriesgarse algunas observaciones, todavía vigentes. Cuando Benvenuto aclara que en este recuento léxico las palabras describen "usos y costumbres", nos está dando la pauta de los criterios que presiden su repertorio. Está más cerca de lo que hoy sería un recuento sociolingüístico antes que lexicográfico. Y aun cuando en verdad no pierde ocasión de aludir a usos y costumbres, me llama la atención, que a propósito de la voz *carroza* pida la acepción de 'carro fúnebre' como la única que "usamos en el Perú", con lo que diríamos que ha olvidado que el mismo Ricardo Palma tituló una de sus tradiciones "La carroza del Santísimo Sacramento", y no hablaba ahí de un carro fúnebre. Ahí se le ha escapado lo histórico y se le ha escapado galopando. Pero lo histórico lo visita cuando necesita aclarar alguna de las afirmaciones de Arona. Así, a propósito de *Huano*, *Guano* se siente obligado a esta aclaración, no ciertamente de orden lingüístico:

"Huano es, igualmente, un peruanismo histórico-político-social de la especie de Consolidación, pero de muchísima más vida que él. Como que ha dado su nombre a toda una época histórica: la del huano y el salitre".

Los alcances que hace a la glosa de Arona a propósito de la voz *lloque* nos muestran, antes que al lexicógrafo, al costumbrista. Si Arona explicaba que ese nombre aludía a la madera que los 'dandys' preferían para bastones, Benvenuto aclara de este modo:

"No está en lo cierto. Por la época en que Pedro Paz Soldán y Unanue escribió su *Diccionario* y después de ella, los elegantes usaban bejucos con puño de marfil, bastones de cerezo, etc".

No es, pues, con ánimo lexicográfico que se nos anuncia Benvenuto, pero sí con las armas de un lexicólogo. Eso podía anunciar que podríamos esperar de él un hombre interesado en la historia de la lengua, campo que por entonces solamente se abría camino en los predios que regentaba don Ramón Menéndez Pidal en Madrid. Y entre la historia y el costumbrismo se mueven muchos de sus textos. Acá tenemos un ejemplo, en que el modelo inspirador es nada menos que José Gálvez, en *Una Lima que se va*. Se trata de lo que dice a propósito de la palabra *Mataperro*. Benvenuto nos dice, por toda acotación: "José Gálvez, en *Una Lima que se va*, tiene un delicioso estudio sobre los mataperros". Muchas de estas aclaraciones podían haber hallado inspiración en los sabrosos comentarios que a palabra y refranes dedicaba por entonces don Francisco Rodríguez Marín, en cuyas obras tanto hemos bebido cada vez que debíamos incursionar en el lenguaje popular.

Y aquí me detengo. El libro que ahora nos congrega es ciertamente un documento en que se juntan, con el pretexto del idioma, nombres como los de Fuentes y Prince, por un lado, con los de Gálvez y Palma, por el otro. Dice el no desmentido interés con que Benvenuto hurgó en la historia de la ciudad, un interés que, porque comprometía lo más entrañable del hombre, interesaba al lenguaje. Lo aclara en las palabras con que el libro se justifica: las palabras de que se ocupa son las que se usan. Y esa que ha usado son las heredadas de una noble tradición.

Amparo Gálvez Urquiaga, hija de don José, me obsequió, en prenda de la amistad con que don José me distinguió, un conjunto de papeletas lingüísticas que nunca han visto la luz. Me propongo confrontarlas con las aquí recogidas. Pero estamos en falta con Pedro Benvenuto sus amigos y, sobre todo, sus colegas de la Academia. Por lo pronto, hay que ordenar las papeletas que dejó. Publicarlas es un obligado testimonio de gratitud por su vida y de elogio de su obra.

Luis Jaime Cisneros